

Boletín Informativo

Sumario

	<u>Págs</u>
Mensaje a los demócratas europeos, por Dionisio Ridruejo	2
<u>COLABORACIONES</u>	
- La burguesía y la democracia en España, por José Bullejos	3
- La Universidad en el presente curso, por A. Bernal	6
- Vestigios de un Imperio. II. Las provincias saharianas, por Alvaro Sarmiento	14
- Comentarios sobre un asesinato político, por X.X..	18
- El "sindicalismo nacional" en cuarentena, por S.M.	21
- El "fraguismo" al desnudo, por Julio Guerrero.	24
<u>NOTICIAS Y COMENTARIOS</u>	
- Sobre las elecciones sindicales.	26
- Las ganancias de la banca española	27
- Un ingreso saneado en la economía española	27
- Cómo "liquida" la censura española a una revista "molesta".	28
- Precisiones en torno a un telegrama del Cardenal Montini.	28
- Las cosas no son tan claras.	31
- Otro joven escritor en la cárcel	31
- Importante acto de afirmación catalana	32

ca, parece haber hecho olvidar aquel incidente. El propio señor Castiella, al subir al avión que le llevaría a Roma, al frente de la misión oficial española, para asistir a la coronación del Papa, pudo afirmar que iba ansioso de prosternarse ante el Vicario de Cristo, al que ha de servir - según sus palabras - "sin reservas mentales". "El cardenal Juan Bautista Montini ha pasado a la historia", se ha escrito en el diario madrileño "ABC" de 22 de junio de 1963.

LAS COSAS NO SON TAN CLARAS... SOBRE LA MUERTE DE MORENO BARRANCO. - En nuestro número anterior ("B.I." Nº 17) dábamos cuenta de la muerte, en extrañas circunstancias, en la cárcel de Jerez, del joven escritor Manuel Moreno Barranco. A los cuatro meses del hecho, el gobierno español a través de la agencia "Cifra" ha facilitado una nota "explicativa" del mismo, en la que, con deliberado afán de sembrar la confusión, mezcla el caso de Moreno Barranco con el del dirigente comunista Ramón Ormazábal. Bajo el título "Ormazábal ni siquiera tiene que ser juzgado nuevamente" y después de referirse al juicio por el hurto de unos paquetes de ropas de que fué víctima Ormazábal, estando en la prisión cumpliendo condena, la nota prosigue: "Casi simultáneamente la propaganda comunista ha esgrimido el nombre de Manuel Moreno Barranco, para intentar montar otra campaña que ha tenido escasísimo eco en el mundo occidental y aún este se ha producido en las publicaciones de obediencia comunista, en las que se han repetido los consabidos tópicos falsos y sentimentaloides sobre supuestos malos tratos de aquel detenido, fallecido en Jerez de la Frontera.

"La verdad en relación con Moreno Barranco es la de que se encontraba detenido, pendiente de las diligencias que se instruían para aclarar sus actividades subversivas, y que aprovechando un descuido del vigilante se arrojó de cabeza al patio de la prisión, desde una altura de cinco o seis metros, produciéndose tan graves lesiones que le causaron la muerte, poco después, en el hospital de Santa Isabel, de Jerez, el 22 de febrero próximo pasado.

"Las cosas son tan claras, que excusan comentarios. Sólo falta, una vez más, poner de relieve el cinismo de quienes montan o se dejan complicar en campañas antiespañolas, apoyadas en falsedades o tergiversaciones que no pueden ser más burdas".

El cinismo, como se ve, está en quienes montan las "burdas tergiversaciones" de que está plagada esta nota oficial y no de parte de organismos tan respetables como la "Union des Ecrivains pour la Vérité" de París (en la que figuran personalidades nada sospechosas de filiación comunista como Louis Martin-Chauffier, Clara Malraux, Edgar Morin, Gérard Rosenthal, etc...) que se ha limitado a pedir que se esclarezcan las circunstancias de la muerte de Moreno Barranco, en un noble gesto humanitario y de estricta justicia.

Después de la confusa nota oficial, "las cosas no son tan claras". No se sabe por qué se detuvo a Moreno Barranco ni a disposición de qué juez se encontraba, ni por qué - aún admitiendo la tesis oficial del suicidio - un hombre joven y equilibrado, que el día anterior a su muerte tranquilizó a sus familiares afirmando que esperaba recobrar pronto la libertad, iba a quitarse voluntariamente la vida. Ni es cierto que la propaganda comunista haya "montado otra campaña a través de las publicaciones de obediencia comunista", sino que ha sido principalmente la prensa no comunista la que se ha hecho eco de las extrañas circunstancias de la muerte del joven escritor. Precisamente después del escándalo internacional que provocó el fusilamiento de Grimau, no era justo que se hiciese el silencio en la opinión occidental en torno a esta otra víctima de los innobles procedimientos franquistas.

En relación con la muerte de Moreno Barranco, un grupo de intelectuales españoles

"Como crítico de "Cinema Universitario", aunque personalmente y, por supuesto, sin previa autorización de la Dirección de la Revista, me dirijo a Vd. para expresarle mi decepción ante su comentario vejatorio para el fallecido Julián Grimau, aparecido en su crítica al film de Orson Welles "El proceso", publicado en el diario "YA" de Madrid, el día 9 de mayo. Al manifestarle que no encuentro correcta su actitud, creo mi deber comunicarle mi plena solidaridad con la opinión pública mundial, que de manera tan evidente ha condenado el asesinato cometido en la persona de Julián Grimau después de una farsa guñolesca absolutamente al margen de cualquier concepto de justicia o legalidad. Prescindiendo de consideraciones de índole puramente personal, no puedo ni remotamente comprender su injustificable comparación de Julián Grimau con Eichmann - juzgado, por otra parte, a plena luz y con todas las garantías procesales - que, además, me desconcierta por venir de alguien perfectamente identificado a través de su postura pública personal con la actitud del Gobierno del General Franco a lo largo de todas sus etapas, que tan admirablemente, como Vd. sabe, se entendió con la Alemania de Hitler - y de Eichmann - en los amargos días en que se cometieron por el Estado alemán los crímenes incalificables de los que sólo ahora, años más tarde y cuando el juego político exterior ha variado de signo, parece Vd. lamentarse y abominar. No sólo como intelectual - al servicio, por tanto, de la causa de la libertad -, sino como hombre y como español, desapruébo su ataque desde la invulnerabilidad que le conceden las columnas de un periódico al servicio de una estructura política que no acepta el libre diálogo, contra un hombre que ha sido, impunemente por el momento, calumniado, torturado y asesinado."

Madrid, 10 de mayo de 1963.

CARLOS ALVAREZ

IMPORTANTE ACTO DE AFIRMACION CATALANA. - A últimos de mayo tuvo lugar en un popular restaurante barcelonés un acto de homenaje al ilustre político catalán Claudio Ametlla, con el doble motivo de haber cumplido ochenta años y de publicarse el primer tomo de sus "Memorias Políticas". El comité organizador del banquete-homenaje lo componían las siguientes personalidades : R. Aramon i Serra - Martí Barrera - J. Benet i Morell - Antoni Bergós - Vicenç Bernades - J. de Camps i Arboix - J. Carner i Sunyol - M. Coll i Alentorn - Ferran Cuito - Alexandre Galf - Manuel Juliachs - F. Maspons i Anglasell - Maria Manent - Santiago Nadal - Ramon Noguer i Comet - Augustí Pedro i Pons - Josep M. Pi y Sunyer - Tomás Pumarola - R. Ma. Roca i Sastre - Joan B. Roca Caball - D. Romeu Freixa, Baró de Viver - J. Raventós i Carner - Miguel Regás - Carles Soldevilla - Ferran Soldevilla - Rafael Tasis - Antoni Veciana - Joaquim Ventalló.

Concurrieron al acto una 200 personas representativas de todas las tendencias democráticas catalanas y a los postres pronunciaron sendos discursos los Sres. Rafael Tasis, Heriberto Barrera (hijo del que fue Conseiller de la Generalitat Martí Barrera), Miguel Coll i Alentorn, Josep Ma. Pi i Sunyer, y por último el homenajeado, quien subrayó la verdadera significación política del acto manifestando que lo del homenaje a su persona no era más que un pretexto, ya que, en realidad, se trataba de un acto de afirmación de catalanidad, el primero que ha podido celebrarse públicamente en Barcelona desde hace 25 años. El momento culminante de la reunión - que duró cerca de cinco horas - lo constituyó la lectura por el Sr. Tasis de una carta de adhesión, cuyos párrafos fueron subrayados por constantes aplausos, que se convirtieron al final en una clamorosa ovación cuando se dió a conocer el nombre del autor de dicha carta : Dom Aureli Ma. Escarré, Abad de Montserrat.